
EL ORIGEN EGIPCIO DEL TÉRMINO “FENICIO”

S. Ramírez de Arellano

Es algo generalmente aceptado, aunque no demostrado ni cuestionado, que el término “fenicio” tiene su origen en la palabra griega Φοῖνιξ (*phoinix*), que podría traducirse por “rojo” o “púrpura” (1). Pero ninguno de los más célebres diccionarios etimológicos (2) contemplan la posibilidad de un origen oriental del término o de una conexión con el término egipcio *Fnhw*. Esto supone, en palabras de C. Vandersleyen, “un *extraordinario aislamiento* de los helenistas contra el orientalismo” (3).

Ante esta aparente unanimidad a la hora de establecer un origen griego para el término “fenicio” parece una idea “revolucionaria” pensar que tal término no tendría un origen primario en la lengua griega, sino en el egipcio (del término *Fnhw*), pero tal posibilidad ya fue apuntada y defendida brillantemente por K. Sethe en 1908 y 1916 (4). En época más reciente M. C. Astour (5) defendió que la palabra griega Φοῖνιξ debía tener un origen extra-helénico que habría que buscar en el mundo oriental.

Ha sido E. A. Speiser (6) el máximo defensor de la teoría (por desgracia ya convertida en dogma) que defiende el exclusivo origen griego del término “fenicio”. Esta teoría se basa en la etimología de Φοῖνιξ (palabra que, como ya hemos dicho, puede traducirse entre otras cosas por “púrpura” o “rojo”). Los fenicios estaban especializados en la industria del tinte de la púrpura, lo que llevó a que fueran designados por los griegos con el nombre del producto que producían y les caracterizaba. Pero como bien dice Chantraine (7) “este tipo de metonimia (nombre del producto designando al productor) no existe, salvo error, en el griego antiguo”. En opinión de C. Vandersleyen (8) es más probable que el término griego que designa la púrpura (Φοῖνιξ) procediera del nombre del pueblo que lo producía, y no al revés, produciéndose un fenómeno aún típico en nuestros días cuando decimos “rojo inglés”, “amarillo de Nápoles”, etc.

El término griego Φοῖνιξ posee otras acepciones además de la de “púrpura” o “rojo”, como “palmera” y “lira” o “cítara” (9). Respecto a este último significado, Semos nos cuenta que parte de tal instrumento estaría hecho de madera de palmera, de ahí que “palmera” y “lira” se designen con el mismo término. Pero tal afirmación no parece verosímil, pues Heródoto indica que en su fabricación no se utilizaría madera de palmera, sino cuernos de animales. Es más factible pensar entonces que dicho instrumento tomaría su denominación del país de donde proviene: Fenicia (10).

Quizá fuera por referencia al “rojo” del término Φοῖνιξ que Heródoto (11) hace venir en sus orígenes a los fenicios de las costas del Mar Rojo (12).

Hemos analizado hasta aquí la palabra griega Φοῖνιξ (*phoinix*), para muchos origen del término “fenicio”. Pero, como ya se ha mencionado anteriormente, no debemos dejar de tener en cuenta la posibilidad de un más que probable origen egipcio de tal término. Por ello toca ahora analizar con detalle el término *Fnhw*.

Suele traducirse dicha palabra egipcia como “pueblo de Siro-Palestina” (13), sin precisar exactamente si se trataba de los fenicios ante la dificultad que entraña la ambigüedad de las fuentes egipcias.

El término *Fnhw* ya aparece desde el Imperio Antiguo (14) y se emplea comúnmente en épocas posteriores (Primer Período Intermedio (15), Imperio Medio (16), Imperio Nuevo (17) y época helenística). La escritura jeroglífica muestra numerosas variantes (18). Respecto al determinativo utilizado, el más corriente es el que, según Gardiner (19), representa un venablo o “estaca típicamente extranjera”, empleado comúnmente con palabras que designan nombres de pueblos extranjeros, tales como *ʿ3m* (“asiático”) o *Nhsy* (“nubio”). El término *Fnhw* también aparece a menudo con el signo jeroglífico que representa una especie de lazo, el cual no debe tomarse aquí como un determinativo, tal y como defiende R. Eisler (20) siguiendo a K. Sethe, sino como un complemento fonético (21), cuyo valor es generalmente *fh* (tal y como se ve en palabras como *fh* - “suelto”-), puesto que la palabra *Fnhw* también aparece escrita en alguna ocasión (22) sin el signo *n*, y en algunas representaciones (23) el signo en cuestión más parece por su ubicación un complemento fonético que un determinativo (pues es colocado entre la *n* y la *h*, claramente separado de los determinativos presentes).

Pese a que el término *Fnhw* sirve para denominar a un pueblo de Siro-Palestina, muy probablemente el fenicio, casi nadie se atreve a relacionarlo con el término griego Φοῖνιξ. Se da como “prueba irrefutable” de que tal palabra griega es el origen del término “fenicio” el hecho de la coincidencia de tal vocablo con la designación de “púrpura”, cuya industria tintorera era la característica principal del pueblo fenicio. En cambio ¿qué relación hay entre el término egipcio *Fnhw* y el pueblo fenicio? –se preguntan los defensores del helenismo del término “fenicio”–.

La respuesta es sencilla y contundente: El término egipcio *fnh* puede traducirse como “carpintero” (24) e, incluso, “constructor de barcos” (25). Tal término con dicha acepción aparece ya en el Imperio Antiguo en la tumba n° 27 de Giza (26). No hemos de olvidar que los egipcios conseguían la mayor parte de su madera (sobre todo de cedro) de su comercio con los fenicios (27), de los que, en el Antiguo Testamento, Salomón exalta su habilidad en el trabajo de la madera (28). Y es que los fenicios fueron en la Antigüedad aún más célebres que por su industria de la púrpura, por ser excelentes constructores de barcos y grandes trabajadores de la madera (29). Era muchos los artesanos fenicios que se trasladaban hacia Egipto para trabajar allí como carpinteros (30), conformando una unidad étnica que sería designada por el término *Fnhw* (“los carpinteros”) para designar su ocupación, concepto que fue adquiriendo una categoría socio-cultural o socio-geográfica claramente definida (los fenicios) (31).

Quizá podría haber relación entre el término egipcio *Fnhw* y el acadio *pehūnu*, el cual puede traducirse como “constructor de barcos” (32). Lo difícil es saber si, caso de que ambos términos estuviesen relacionados, habría existido un término originario en alguna lengua oriental, como el fenicio, del que se hubiera formado el término acadio o el egipcio.

Para Gauthier (34) el término *Fnhw* no habría que traducirlo por “fenicios”, sino por “los cautivos” o “los prisioneros”, pues sería una forma derivada y nasalizada del término *hf*. Para Gauthier fue en época ptolemaica cuando “por razones de pura asonancia” con el término Φοῦνξ se restringiría el significado a los fenicios. Esta afirmación es totalmente errónea, pues en las inscripciones egipcias muy anteriores a la época ptolemaica donde se menciona a los *Fnhw* se les describe como un pueblo que habita en el Norte y sobre el que se actúa militarmente, adquiriendo un valor totalmente toponímico, y no calificativo (“los cautivos”, “los prisioneros”) como defiende Gauthier.

La relación entre el término egipcio *Fnhw* y el griego Φοῦνξ es innegable, pues ya aparece claramente en el decreto trilingüe (escrito en egipcio jeroglífico, demótico y griego) publicado por Ptolomeo IV (35) tras la batalla de Raphia (217), correspondiendo el griego Φοῦνικη con el egipcio *Fnhw* y el demótico *Kherou*.

Las relaciones entre Egipto y las ciudades fenicias fueron intensas (36), Sinuhé (37) y Uenamón (38) son dos testimonios clásicos de estas relaciones, y anteriores con mucho al contacto greco-fenicio. Por ello es muy probable que el término original para designar a los fenicios no fuera el griego Φοῦνχεξ sino el egipcio *Fnhw*. No obstante, los más fervientes defensores de esta teoría (Sethe y Eisler) no han tenido en cuenta un aspecto importante que crea difíciles problemas a la hora de relacionar a los *Fnhw* con los fenicios: Las fuentes egipcias describen a los *Fnhw* como un pueblo belicoso sobre el que es necesario realizar continuas campañas, lo que dista mucho del carácter “pacífico” de los fenicios, preocupados tan sólo en sus actividades comerciales. Esto podría explicarse por la evolución que sufrió el significado del término *Fnhw*, que de designar específicamente en un principio a los fenicios fue adquiriendo un significado más general, designando a los pueblos asiáticos en su conjunto. Esto explica lo abundante de las menciones de los *Fnhw*, sobre todo durante el Imperio Nuevo. Algo parecido sucedió con el término griego micénico Φοῦνξ, que se utilizó también para designar el concepto general de Oriente (39).

Hay que prestar atención también, como sugiere R. Eisler (40), al vocablo semita *f'nakh*, posiblemente emparentado con el egipcio *Fnhw* y que podría traducirse por “ser estable”, “no avanzar”, y cuyo participio podría denominar a “las gentes asentadas o sedentarias” de las ciudades fenicias de la costa, en contraposición a los *zuzim* (ganaderos nómadas) de la estepa y las zonas del interior.

El que a partir de una especialización o característica de un determinado pueblo (el trabajo de la madera por parte de los fenicios), los egipcios crearan un topónimo no debe extrañarnos. Algo parecido, aunque a la inversa, sucedió con la palabra *Kbn*, utilizada por los egipcios para designar tanto la ciudad fenicia de Byblos (Gebeil) como las típicas embarcaciones que allí se realizaban (41).

En opinión de A. Nebbi (42) la tierra de los *Fnhw* debía ubicarse, no en el territorio de los fenicios, sino en la zona oriental del delta, dividiendo Wadi Tumilat en dos partes. Esta autora defiende que en esta zona hubo importantes recursos madereros (43) y que “no hay evidencia de que el cedro o cualquier otra especie creciera abundantemente en el Líbano en tiempos faraónicos”, además, añade A. Nebbi, “los problemas de transporte de la madera por mar

desde Gebeil/Byblos chocarían con dificultades insuperables” (44). Pero esta teoría se basa en fundamentos demasiado débiles y muy discutibles.

Aceptando la posibilidad de que el término egipcio *Fnhw* designaba a los fenicios y que el término griego Φοῖνιξ deriva del primero, ¿cómo se produjo el contacto y la aceptación griega del término egipcio?

En tal proceso jugaría un papel importante la cultura micénica. Los contactos entre Egipto y el mundo micénico fueron constantes y el comercio entre ambos muy rico (45). Y, por supuesto, una relación tan intensa tuvo importantes consecuencias, entre ellas lingüísticas. Como afirma M. C. Astour (46), no es nada excepcional que el griego micénico adquiriera palabras de un origen semítico. Y tal caso bien pudo ser el del término micénico *po-ni-ke* (47), utilizado para designar la palabra “palmera” (48) junto a *po-ni-ke* han aparecido otras formas similares en el lineal B: *po-ni-ke-a*, *po-ni-ke-pi*, *po-ni-ki-jo*, *po-ni-ki-ja* y *po-ni-ke-ja*, utilizados para designar, además de la palmera, el color rojo y una especia quizá originaria de Fenicia (denominada por Plinio (49) *herba Phoenicia* (50)).

El griego pudo tomar, pues, como préstamo el término egipcio *Fnhw* a través del micénico, tal y como ocurrió en otros casos apuntados por Chadwick (51) y “no por un contacto con los fenicios durante el período *orientalizante* de la Grecia Arcaica (ss.VIII-VII). Los restos de un sistema sexagesimal en pesos y medidas apuntan en la misma dirección” (52). Por lo tanto, es perfectamente factible pensar en un origen egipcio del término “fenicio” que pasara al griego a través del micénico. Tal vez el egipcio tomó el término *Fnhw* de alguna lengua semita (53) como el fenicio, pero, como afirma R. Eisler, “las inscripciones fenicias y púnicas son, sin embargo, demasiado reducidas en número y su naturaleza no ofrece muchas posibilidades de dar mención de semejante denominación étnica; además, de la literatura fenicia y cartaginesa no se ha conservado para nosotros absolutamente nada” (54).

Pero el término “fenicio” no es el único que entraña grandes dificultades y controversias a la hora de estudiar su origen, algo parecido sucede con los términos “Canaán” (55) o “Siria” (56). También permanecen oscuros muchos topónimos egipcios relativos a la zona geográfica de Canaán (57) ante la ambigüedad de las fuentes.

CONCLUSIÓN

Vemos, pues, que la afirmación de que el origen del término “fenicio” tiene su origen en la palabra griega Φοῖνιξ, aunque generalmente aceptada, está lejos de estar confirmada y demostrada, y no es más que otra de las teorías existentes en torno a dicho punto.

Parece mucho más factible que tal origen se halle en el término egipcio *Fnhw*, o que éste último tuviera su origen en otra lengua semítica, pero en tal caso la existencia del topónimo egipcio es anterior, con mucho, al griego.

NOTAS

- (1) Chantraine, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. IV/2, París, 1980, p.1217-1219.
- (2) Boisacq, E. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Heidelberg-París, 1938, p.1032 y ss.; Hofman, J.B. *Etymologisches Wörterbuch der Griechischen*. II, Munich, 1950, p.402; Frisk, H. *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. II, Heidelberg, 1970, p.1032-1035.
- (3) Vandersleyen, C. "L'etymologie de Phoïnix, Phénicien". *St. Phoen.* 5 (1987), p.12-22.
- (4) Sethe, K. "Der Name des Phoïnix". *ZÄS* 45 (1908), p.84-85; — "Der Name der Phönizer bei Griechen und Ägyptern". *Mitteilungen der Vorderasiatischen Gesellschaft* 21 (1916), p.305-332.
- (5) Astour, M.C. "The origin of the terms Canaan, Phoenician and Purple". *JNES* 24 (1965), p.346-350.
- (6) Speiser, E.A. "The name Phoinikes". *Language* 12 (1936), p.121-126.
- (7) Chantraine, P. *op. cit.*, p.1217.
- (8) Vandersleyen, C. *art. cit.*, p.22.
- (9) Según se desprende de la narración de Heródoto (IV, 192).
- (10) Wathelet, P. "Les phéniciens et la tradition homérique". *St. Phoen.* 1-2 (1983), p.235-43.
- (11) Historia I, 1
- (12) Lipinski, E. *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et punique*. Brepols, 1992.
- (13) Faulkner, R.O. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford, 1991; Meeks, D. *Annee Lexicographique*. I, París, 1980.
- (14) K. Sethe reconoció la presencia de tal término en el templo funerario de Nauserre, donde aparecía la siguiente inscripción: "El Alto y Bajo Egipto, todos los países extranjeros, los *Fn...*". Y aunque la última parte de la inscripción se hallaba dañada, Sethe adivinó que debía hacer referencia a los *Fnhw* (Sethe, K., en *ZÄS* 45 (1908), p.140).
- (15) Pirámide de Aba.
- (16) Texto de Sinuhé, líneas 220-225, en Blackman, A.M. *Middle Egyptian Stories*. Bibliotheca Aegyptiaca II. Bruselas, 1972.
- (17) Decreto de Amón en favor de Ramsés III en Karnak; anales de Tutmosis III en Karnak (año 42); inscripción de Amenofis III en Silsileh; etc.
- (18) Gauthier, H. *Dictionnaire Géographique*. Osnabrück, p.161.
- (19) Gardiner, A.H. *Egyptian Grammar*. Londres, 1979.
- (20) Eisler, R. "Ägyptisch *Fnhw*, Griechisch Φούνηεζ". *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 80 (1926), p.159.
- (21) Para Sethe y Eisler la aparición de este signo determinativo (que indica la idea de unión, cuerda o hilo o la acción de atar) se explicaría por la utilización en los barcos egipcios, construídos con madera fenicia, de jarcias de fibra de palmera de coco para unir los troncos.
- (22) Estela de Tutmosis III en Asuán.
- (23) Pilar del templo de Taharqa en Contra-Napata; nave de Saft el-Henneh.
- (24) Erman, A. & H. Grapow. *Wörterbuch der Ägyptische Sprache*. Berlin, 1982; Meeks, D. *op. cit.*
- (25) No obstante, la palabra más común para "carpintero" no es *fnh*, sino *mdh*.
- (26) Esta inscripción, representada junto a unos hombres desarrollando labores típicas de carpintero, puede verse en Lepsius, R. *Denkmäler aus Ägypten und Äthiopien*. Ergänzungsband, Berlín-Leipzig, 1913 (il. XIX).
- (27) A. Nebbi rechaza persistentemente dicha afirmación, generalmente aceptada, defendiendo que había recursos madereros suficientes en Egipto, localizados sobre todo en el delta y el Sinaí. Dicha autora mantiene también otras afirmaciones muy discutibles y fuertemente atacadas por otros autores, negando, por ejemplo, que el término egipcio *°S* deba traducirse por "cedro" y que dicho árbol existiera en el Líbano en época antigua, negando también que el *Kbn* egipcio fuera la Byblos fenicia (Gebeil), etc: Nibbi, A. "The Lebanon and *DJAHY* in the Egyptian texts". *Discussions in Egyptology* 1 (1985); — "Some remarks on the Lexikon entry: Zeder, Cedar".

NOTAS

- Discussions in Egyptology* 7 (1987);— “Byblos an Wenamun: a reply to some unrealistic criticism”. *Discussions in Egyptology* 11 (1988).
- (28) Dijo Salomón al rey Hiram de Tiro: “Da orden a tus gentes que me corten cedros del Líbano, y mis gentes se fundirán con las tuyas y por el salario de éstas te daré todo lo que me pidieres, porque bien sabes que no hay en mi pueblo quien sepa labrar la madera como los sidonios” (1 Re 5,6).
- (29) El Antiguo Testamento nos cuenta que el rey Salomón solicitó de Hiram de Tiro la ayuda de sus carpinteros para levantar su célebre templo en Jerusalén (1 Re 5; 2 Par 3).
- (30) Sobre la carpintería fenicia puede verse: Gubel, E. *Phoenician Furniture*. Lovaina, 1987.
- (31) Lexikon der Ägyptologie. Wiesbaden, p.1039-1040.
- (32) Soden, W. von. *Akkadisches Handwörterbuch*. Wiesbaden, 1965, p. 853.
- (33) M. C. Astour defiende que el término originario habra que buscarlo en el fenicio.
- (34) Gauthier, H. *op. cit.*, p.161.
- (35) Gauthier, H. & H. Sottas. *Un décret trilingue en l'honneur de Ptolémée IV*. El Cairo, 1925.
- (36) Chéhab, M. “Noms de personnalités égyptiennes découvertes au Liban”. *Bull. Mus. Beyrouth* 22 (1969), p.1-47; Leclant, J. “Les relations entre l'Égypte et la Phénicie du voyage d'Ounamon à l'expédition d'Alexandre”. *The Role of the Phoenicians in the Interactions of Mediterranean Civilisations*. Beirut, 1968, p.9-31; Nibbi, A. *Canaan and Cannanite in ancient Egypt*. Oxford, 1989.
- (37) Blackman, A. M. *op. cit.*
- (38) Winard, J. *Le voyage d'Ounamon. Index verborum, concordance et relevés grammaticaux*. Lieja, 1987.
- (39) Baurain, C. “Portées chronologique et géographique du terme Phénicien”. *St. Phoen.* 4 (1986), p.26-28; Wathelet, P. *art. cit.* p.236-237.
- (40) Eisler, R. *art. cit.* p.155-156.
- (41) Sobre este punto ver: Sethe, K. “Zur ältesten Geschichte des ägyptischen seeverkehrs mit Byblos und dem Libanongebiet”. *ZÄS* 45 (1908), p.7-14.
- (42) Nibbi, A. “Phoenician from Carpenter like FNH(W)? A new approach to an old problem”. *Discussions in Egyptology* 6 (1986).
- (43) Algunos estudios polinológicos realizados en la zona del delta del Nilo han llevado a la conclusión de que en la Antigüedad tal zona poseía importantes bosques de pinos y de otras especies mediterráneas: Saad, S. I. & S. Sami. “Studies in pollen and spores content of the Nile Delta deposits (Berenbal region)”. *Pollen and Spores* 9 (1967), pp.467-503.
- (44) A.Nibbi. *art.cit.* (nota 42).
- (45) Vercoutter, J. *L'Égypte et le monde égéen préhellénique: étude critique des sources égyptiennes*. El Cairo, 1956; Ward, W. A. “Egypt and the East Mediterranean in the early second millenium B.C.”. *Orientalia* 30 (1961), p.22-45; 129-155.
- (46) Astour, M.C. *art. cit.*, p.349.
- (47) Atestiguado en dos tablillas de la serie Ta (722, 714) de Pylos.
- (48) Esto hace pensar a P.Wathelet y a C.Baurain que los micénicos debieron conocer a los fenicios como pueblo.
- (49) *H.N.* XXI 135.
- (50) Esta identificación es rechazada en Melena, J. D. “Po-ni-ke-ja in the Knossos Ga tablets”. *Minos* 14 (1973), p. 77-84.
- (51) Algunos ejemplos son: “Oro” (acadio *ḥuṛašu*, griego *khrusos*); “león” (acadio *labbu*, hebreo *lābī*, griego *lewon*), etc (algunas especies como “comino” o “sésamo”).
- (52) Chadwick, J. *The Mycenaean World*. Cambridge, 1976.
- (53) Esta posibilidad es defendida por M.Green en su artículo: “Syrian and Lebanese topographical data in Sinuhé”. *Chronique d'Égypte* 58 (1983).

NOTAS

- (54) Eisler, R. *art. cit.*, p.155.
- (55) Astour, M. C. *art. cit.*; Moscati, S. "Sulla storia del nome Canaan". *Studia Biblica et Orientalia* 3 (1959).
- (56) Nibbi, A. "Some remarks on the Lexikon entry: Syrien, Syria". *Discussions in Egyptology* 8 (1987); Tvedtnes, S.A. "The origin of the name Syria". *JNES* 49 (1981).
- (57) Ahituv, S. *Canaanite toponyms in ancient Egyptian documents*. Jerusalén, 1984; Buchhardt, M. *Die altkanaanäischen Fremdworte und Eigennamen in Ägyptischen*. Leipzig, 1988.

